

como en este caso, secundarias desde el punto de vista histórico-artístico pero capaces de ofrecer numerosos datos sobre la vida, durante un largo espacio de tiempo, de una comarca.—ALBERTO BALIL.

HALSTED B., Van der Poel, *Cropus Topographicum Pompeianum*, IV, *Bibliography*, Roma, The University of Texas at Austin, 1977, 4.º m., xxiv-350 pp.

Este tomo es el primero de una serie de cinco. Los tres primeros constituirán los índices de esa bibliografía admirable, tanto por su entidad como por la labor que significa su reunión pero, probablemente no completa dentro de lo que pueda juzgarse a falta de índices. De todos modos tampoco las *Cartas desde Pompeya* de Pí y Molist constituyen una obra cuya ausencia deba lamentarse demasiado. Sí podría tenerse en cuenta la rica correspondencia entre las cortes de Nápoles y Madrid conservada en el Archivo de Simancas y que no figura entre los manuscritos citados en la bibliografía pero no hay que olvidar que una obra de este tipo es más admirable por lo que alcanza a reunir que por ciertas ausencias. El esfuerzo de investigadores como Ruggiero, Fiorelli, miss Warscher y Albert van Buren cobra no sólo una merecida continuidad sino el homenaje que todos debemos a su labor secular en obras de concepción muy variada pero que han sido la introducción de todos en el campo de los estudios pompeyanos.—ALBERTO BALIL.

GARCIA GUINEA, Miguel Angel, *El Románico en Santander*. Ediciones Librería «Estudio», Santander, 1979, vol. I, 560 pp.; vol. II, 614 pp., con profusión de grabados.

Llega ahora a la provincia de Santander el turno de disponer de publicación provincial de su románico. Se encarga de ello el señor García Guinea, autor del estudio concerniente a la provincia de Palencia. Nace esta obra con un propósito más ambicioso, cual es el dotarnos de una perspectiva histórica de mayor bagaje, que dé cuenta de la génesis que procede al movimiento románico, y también el mismo desarrollo en este período. Porque de lo que se trata es no sólo saber las motivaciones y el significado del románico de la actual provincia de Santander, sino también de su aportación al mapa político, cultural y por supuesto artístico de la España medieval.

Cuenta el autor con la ventaja de su anterior experiencia en las lides científicas del románico, como asimismo de su técnica investigadora como arqueólogo. De ahí que su punto de vista tenga un radio de acción superior a lo ordinario. Inspirándose en Sánchez Albornoz, contempla el espectáculo de la vida montañesa en los tiempos románicos, fundándose en las representaciones escultóricas de capiteles y relieves de las pilas bautismales.

Intuye una época románica del siglo XI, valiéndose de restos efectivos, pero también de datos epigráficos e históricos. Pero así y todo fue el siglo XII el período más activo de este románico. Considera que una buena parte de los edificios data de la primera mitad del siglo XII, reaccionando contra la tendencia de llevar las obras por sistema a la segunda mitad del siglo.

Se muestra prudente a la hora de evaluar los caracteres del románico de la zona, hallando entre otros la abundancia de espadañas y la ausencia de pórticos.

Escoge para la clasificación de las obras el sistema geográfico, pues esta realidad se impone con un carácter supremo. Aprovecha la experiencia que suministra la presencia

de Roma en esta provincia, que establece tres regiones: la costa, el pasillo del río Besaya y la zona de Campoo, en contacto con la meseta. Ahora, naturalmente, se ha procedido a una ocupación del interior montañoso, surgiendo focos como el de la Liébana o el valle del Pas. Prefiere para la exposición de los datos la referencia monográfica de cada monumento, refiriendo los elementos arquitectónicos y escultóricos, pues en cuanto a los pictóricos sólo contamos con la excepción de San Martín de Elines.

En cada monografía se procede con una ordenación, que arranca de la más amplia documentación histórica. Gracias a ello sabemos la filiación de los monasterios, que en este período pasan por lo común a depender de centros monásticos de las actuales provincias de León, Palencia y Burgos. Santander fue durante los siglos XI y XII región unida a los destinos históricos de Castilla, de donde llegaba la savia europea que anima al románico. Téngase presente también la realidad del Camino de Santiago, que seguía ese corredor paralelo a la costa.

Investigación ejemplar, por la búsqueda afanosa de las fuentes, la indagación en los yacimientos, la paciencia en la captación de los restos (tanto por medio de la fotografía como del dibujo), por la perspicacia en el establecimiento de vínculos y caracteres estilísticos. Pero también no menos ejemplar por la riqueza gráfica, por la belleza de la edición, con un repertorio de planos que explican el desarrollo de la historia y del arte, de dibujos muy explícitos y sintéticos, de fotograbados de todo tipo, que hacen de la obra una joya de nuestra bibliografía. El románico de Santander es ya algo más que media docena de monumentos archiconocidos; aparte de que éstos son estudiados con minuciosidad, se manifiesta la realidad de un movimiento artístico que afectó a las principales regiones de la provincia, con una densidad mayor en el mediodía, es decir, la zona inmediata al norte de Palencia, riquísimo en restos románicos. Nos hallamos ante un libro de porte superior a las monografías provinciales dedicadas al románico español, que marca por tanto un hito que debería ser horizonte ideal para futuras empresas.—
J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

GOMEZ RAMOS, Rafael, *Las empresas artísticas de Alfonso X el Sabio*. Sevilla, 1979.

El autor que ya inició el estudio del período alfonsí en su anterior libro —*Arquitectura Alfonsí*, Sevilla, 1974— se plantea ahora el tema mucho más a fondo y de forma más ambiciosa; por eso, no se limitará a Andalucía sino que abarcará todos los lugares donde hay constancia del afán constructivo y renovador de Alfonso X el Sabio, intentando ver los puntos de semejanza para establecer las notas del estilo alfonsí.

La estructura del libro es clara y completa. El estudio previo e interesantísimo de los artistas en el reinado de Alfonso X, desde el punto de vista gremial, centra al lector y sirve para que el autor pueda remontarse, desde este fundamento, al estudio de las obras, viendo en las realizaciones artísticas las repercusiones sociales y económicas.

Pero no se limitará sólo el autor al estudio de las empresas arquitectónicas, sino que abarcará todas las manifestaciones artísticas. Hace por ello un estudio, más breve, de la escultura, de las vidrieras, de la escuela miniaturista y finalmente de la orfebrería.

No creemos que el autor haya pretendido un estudio exhaustivo y en profundidad de todos estos campos, sino darnos una visión de conjunto que permita calibrar la importancia de este reinado en el campo artístico y ello está plenamente conseguido. En algunos de estos campos habrá que precisar más y aportar nuevos datos, pero Gómez Ramos ha abierto el camino para las futuras investigaciones.